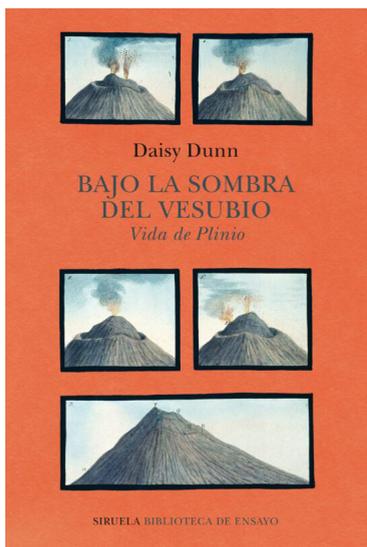


Bajo la sombra del Vesubio. Vida de Plinio

DAISY DUNN

Traducción del inglés de Victoria León
 Madrid. Siruela. Biblioteca de ensayo. 2021. 340 pp.
 ISBN: 978-84-18708-45-9. PVP: 23,95 €



Bajo la sombra del Vesubio. Vida de Plinio es una doble biografía realizada por la londinense Daisy Dunn (1987), graduada en Clásicas por la Universidad de Oxford y doctora en Clásicas e Historia del Arte por el University College de Londres. La lectura nos lleva a la Roma del siglo I de nuestra era, en la que el más importante protagonista del relato de Dunn es Plinio el Joven, abogado, poeta y senador, testigo selecto de una época que se manifiesta magníficamente en la obra y en la que el lector se acerca a muchas de las costumbres y circunstancias de ese periodo en la península itálica.

Sin embargo, en *Bajo la sombra del Vesubio*, de una manera imbricada, sobre un relato, más exhaustivo, de la vida de Plinio el Joven (a quien denomina Plinio), aparecen numerosos apuntes de la biografía de su tío, Plinio el Viejo, el más que interesante autor

de la *Naturalis Historia*. Así que la vida de tío y sobrino abarcan la época de Claudio y Nerón (el primero) y Nerón y Trajano (la del abogado).

El título del libro hace referencia a la importante erupción del famoso volcán, acaecida en el año 79 de nuestra era, en la que el naturalista murió y muchos de los detalles del hecho fueron narrados por su sobrino. Plinio le pide al historiador Tácito que escriba sobre la muerte de su tío, porque aquél afirmaba que su relato de esa actividad volcánica “se basaba en las cosas que había presenciado él mismo o que había oído justo después de la erupción” (p. 53). Y, además, Plinio el Viejo era un hombre que había hecho cosas que había que escribir y escrito noticias que debían ser leídas.

La única obra que se conserva de Plinio el Viejo es la *Historia Natural*, que se puede considerar la enciclopedia más antigua existente del mundo grecorromano y que viene a ser “un intento de exponer todo lo que se había descubierto en el mundo hasta entonces de modo que nos envolviese para siempre en su belleza” (p. 110). A través de las *Cartas* de Plinio el Joven y de la obra citada del naturalista, la magnífica narración de Daisy Dunn nos aproxima a las ideas de tío y sobrino.

Además, se destaca que la *Naturalis Historia* tuvo un gran interés en el Renacimiento como obra de historia natural, y de arte, y antes de finalizar el siglo XV ya se habían hecho

catorce ediciones. Sus ejemplares formaban parte de las bibliotecas de personajes tan importantes como Leonardo, Vasari, Colón... porque “todo el mundo encontraba su área de intereses en la obra, desde la ingeniería de los edificios antiguos a la geografía del Imperio romano, pasando por las posibilidades creativas de combinar el artificio con la naturaleza” (p. 177). Después fue una obra leída por autores como Darwin.

En *Bajo la sombra del Vesubio*, y limitándonos a los aspectos relacionados con la ciencia, la autora nos acerca a la obra de Plinio el Viejo y a vicisitudes sobre ella. Así, relata que mientras se encuentra en Germania escribe un libro, que se ha perdido, que trata *Sobre el lanzamiento de la jabalina a caballo* y esta actividad le sirve para explicar, en su *Historia Natural*, la manera de aliviar sus miembros doloridos después de hacer esos ejercicios. Nos muestra a un hombre preocupado porque las propiedades terapéuticas de las plantas llegaran a “lectores más urbanitas” (p. 47) y afirma que su obra tuvo cierta influencia en los remedios vegetales de Inglaterra medieval. Nos presenta a un naturalista que refiere que no necesitan los hombres del Imperio arriesgar su vida para comer ostras... pero que si las consiguen con unas determinadas características (cerrada, no demasiado viscosa, ni demasiado carnosa, etc.) son un alimento excelente que tiene la capacidad de “asentar el estómago y calmar los intestinos; de restablecer el apetito y fortalecer la piel; de curar las úlceras de vejiga...” (p.82). Dunn nos dice que Plinio el Viejo es un hombre que señalaba a los elefantes como “los más cercanos a los hombres en sensibilidad” (p.87); que “comparaba los hábitos sexuales humanos con los animales, con resultado desfavorable para los primeros” (p. 106); que decía que el niño necesitaba cuarenta días para adquirir la capacidad de reírse; que la Naturaleza, ya que nos regalaba la brevedad de la vida y los medios para acabar con ella lo adecuado era, en un suicidio, utilizar los venenos antes que el ahogamiento o la espada.

La autora da noticia de que Plinio el Viejo se dejaba fascinar por lo fabuloso: los supuestos “esciápodos”, con una sola pierna y un enorme pie, de la India, o los individuos de los Balcanes con dos pupilas en cada ojo; de que recomendaba la lectura de los libros zoológicos de Aristóteles; nos enseña que una de las fuentes del naturalista era el poeta griego Hesíodo; y nos informa que despreciaba los anillos de oro y también las perlas, porque eran “el tipo de lujo que resultaba más dañino para la tierra y la moral humana” (p. 176).

En *Bajo la sombra del Vesubio*, hay referencias a diversas facetas de la cultura y así la autora nos dice que el cerezo, árbol oriental, fue llevado a la península itálica por el general romano Lúculo a mediados del siglo I a.C. Asimismo, relaciona diversos personajes de la historia con el entorno de Plinio y cuenta, por ejemplo, que en la ciudad actual de Torno, en la Lombardía, había una fuente (la fuente de Plinio) que impresionó a tío y sobrino y que años después ejerció el mismo efecto sobre Leonardo primero y sobre Mary Shelley después, autora a la que le debía ser familiar ya “que había traducido la mitad de la *Historia natural* en su juventud” (p.133). Por cierto, esta fuente, en la actualidad, se encuentra en un hotel de lujo.

También Daisy Dunn da noticia de que los pasajes (de artistas como Apeles, Parrasio y Praxíteles) que aporta en su obra Plinio el Viejo “sobre la lograda imitación de la vida del arte antiguo fueron tan apreciados en el Renacimiento que contribuyeron a inspirar un nuevo apetito de naturalismo en el arte” (p. 179).

En la obra de Dunn hay un lugar para el aragonés Roque Joaquín de Alcubierre, que inició en el siglo XVIII las excavaciones de Herculano primero y Pompeya después.

No olvida referir los aspectos más o menos sanitarios de la obra del naturalista y así, Plinio el Viejo se manifiesta en contra de los médicos que tenían una “influencia debilitante” ya que incluso “personas sanas habían empezado a tomar la costumbre de reblandecerse en baños calientes, vomitar la comida para poder seguir comiendo más o embadurnarse de resinas para eliminar el vello corporal y exponer a la vista sus partes pudendas” (p. 199). Se hace eco de la información sobre las mujeres menstruantes (avinagran el mosto, las cosechas se malogran cuando las rozan, el brillo de los espejos se enturbia con su reflejo...) y si una gestante toma alimentos con demasiada sal, el niño podría crecer sin uñas, etc.

De lo que no cabe ninguna duda es que Plinio el Joven dejó en sus cartas una gran cantidad de información sobre él, mucho mayor de la que su tío llevó a su *Historia Natural* y, sin embargo, el tío, Dunn dice que sorprendentemente, es el más célebre miembro de la pareja biografiada. A este hecho, la autora del libro le pone el colofón con dos asertos: “A él se le recuerda no porque escribiera sobre sí mismo, sino porque otros escribieron sobre él, sobre todo su sobrino” y “La *Historia Natural* sobrevivió porque no era una obra personal” (p.248).

La catedral de Como, dedicada a la Asunción de la Virgen María, tiene en la entrada principal imágenes de la Virgen, el Niño, San Juan Bautista y los patronos de la ciudad. Pero más grandes son las estatuas de dos no cristianos: Plinio el Viejo y su sobrino. La historia de este hecho es el remate de esta excelente biografía doble.

Francisco Teixidó Gómez